



Toda la correspondencia se dirigirá expresamente al Administrador de la REVISTA DEL TURIA, Teruel.

No se devuelven los originales.

La REVISTA se ocupará de todos los libros y demás publicaciones científicas y literarias que se remitan á la Direccion.

Los autores serán responsables de sus escritos.

Véanse los precios de suscripcion en la cubierta.

### SUMARIO.

*Crónica*, por Ricardito.  
*Las dos aves*, por D. José Antonio Calcaño.  
*Heroicidad*, por D. Ricardo Palma.  
*El Corsé*, por la «Revista Popular.»  
*El Régimen contra la Obesidad*, por G.  
*La hermana médica*, por D. Miguel Atrian y Salas.  
*Miscelánea*.  
*Anuncios*, en la cubierta.

### CRÓNICA.

**L**A presente es semana de pasión para los candidatos á la diputación á Cortes y para los desgraciados que tienen voto,

porque los compromisos de los últimos para con aquellos son mas grandes y los que de aquellos luchan en contra del adicto sienten que de día en día les aprieta mas el tornillo oficial, que no suele cesar en sus funciones hasta convertirlos en tortilla ó *reventarlos* que es la palabra sacramental que se usa en estos casos.

Ya tenemos proclamados los secretarios interventores que han de presenciar en la mesa de cada sección la entrega de la candidatura, de aquella papeleta de papel blanco y doblada que precisamente ha de tener en su mano el presidente á la vista del público desde el mo-

mento en que el elector la suelta hasta que aquel la deposite en la urna, para procurar que no sea escamoteada poniendo otra con otro nombre en su lugar, porque eso sí, en las mesas electorales hay mucha honradez pero la capa, en ocasiones, no solamente no parece sino que se convierte en un taparrabos ó en un garrotazo.

En las mesas intervenidas aun se suele guardar cierto pudor y equidad en el reparto, pero en las ganadas por completo allí votan hasta los muertos.

En las últimas elecciones votó en cierta sección un muerto y se protestó—como hace siempre el que pierde— probando semejante delito que pena la ley electoral. Fueron llamados á declarar los interventores y el presidente y dijeron, «que era cierto que habian admitido el voto de D. Fulano de Tal, constándoles que habia muerto dos meses antes de la elección, pero que habia dejado dicho en su testamento que votaba por el candidato ministerial».

Como éste muerto ya sabrán ustedes que hay muchos Y eso que la cosa es delicada y puede suceder muy bien que algún atrevido vea sus bienes en el bolsillo de los escribanos y su persona en *chirona*.

Nos complacemos en consignar la oposición que encuentran en todos los distritos los candidatos *cuneros*. El país quiere ser representado por sus hijos, y esto acusa en él un sentimiento digno y patriótico que de fijo aplaudirá todo aquel que ame esta noble tierra, cualquiera que sean sus opiniones políticas.

El candidato republicano por el

distrito de esta capital, nuestro querido paisano, escritor de nota y orador elocuentísimo D. Joaquín Arnau, en el manifiesto que dirige á los electores de este distrito dedica el siguiente párrafo á los *cuneros*:

«Y relacionando ahora concretamente mis palabras y vuestros actos bien, echo de ver que escogéis mi nombre como una protesta noble y vigorosa contra el desaforado *cunerismo*. Otra persona pudiera encarnar vuestro anhelo con mejores títulos de inteligencia y ostentando prestigios que yo no tengo; con mayor fidelidad, nó. He consagrado casi toda mi juventud, ya recordareis desde qué fecha, á combatir esa plaga con la palabra y con la pluma, notando por mi cuenta que no han cedido un ápice de su vehemencia aquellos impulsos de la primera mocedad con que nos arrojábamos ahí algunos, llevando de jefe de pelea á Pruneda, contra las demasías del caciquismo y los estragos de una intrusión *cunera* tan audaz como ignara, calamidades ambas que han traído los intereses materiales y el ascendiente moral de nuestra querida provincia al extremo de postergación y olvido en que hoy vegeta.

Vencedores ó vencidos, nuestra misión se halla perfectamente definida. Como no há menester esa hidalga tierra tutorías humillantes, bastándose por su dignidad y con sus arranques á la defensa propia y al merecido valimiento, tratará de arrojar de su seno renombres de oropel y políticos allegadizos para quienes solo puede envolver algún atractivo cuanto se refiere á nuestra provincia, mientras se presta el país mansamentente á servirles de escabel ó á cortejar sus despegados apellidos. Y los arrojaremos; que ni el mar quiere retener los cadáveres, y por eso los escupe á la orilla, ni un pueblo con la conciencia de su valer y de su fuerza deja tampoco de lanzar á la playa, como carga inútil, esos naufragos de otros climas que solo lejos de su país pueden convertirse en personajes de relumbrón, merced á la osadía de los gobiernos y á la debilidad de los distritos. Dado ejemplo por la capital, buen espejo tendrá en él la provincia entera.»

Los candidatos hijos del país son:

En Teruel, D. Francisco Santa Cruz y D. Joaquín Arnaú.

En Montalban, el candidato ministerial D. Tomás María Ariño.

En Albarracín, D. Francisco Santa Cruz.

En Valderrobres, D. Manuel Sastrón.

En Alcañiz y en Mora los cuatro candidatos que luchan.

El día 4 veremos quien saca el premio gordo de esta especie de lotería.

No nos equivocábamos al asegurar que la segunda edición del *Album infantil*, del escritor predilecto de los niños D. Manuel Ossorio y Bernard, obtendría éxito no ménos lisonjero que la primera. La infancia se deleita é instruye con los cuentos, historietas y epigramas que el volúmen encierra, no ménos que con las cien viñetas que le ilustran, hasta el extremo de haber agotado ya casi toda la numerosa tirada. Para obtener un ejemplar de este libro basta remitir seis reales en sellos á su autor calle del Mesón de Paredes, 9, Madrid.

En la carretera provincial de María al confin de esta provincia, término municipal de Jaulín, se admitirá á trabajar á cuantos braceros lo soliciten.

Se les pagará por quincenas ganando ocho reales diarios.

Ante la Comisión provincial se verificará el juicio de exenciones del presente reemplazo en los siguientes días del actual, mes por este orden de partidos.

Día 1.º Albarracín; 2 Teruel

(capital); 6 pueblos del partido de Teruel; 7 Calamocha; 9 Mora; 12 Aliaga; 14 Alcañiz; 15 Hija; 16 Castellote; 17 Valderrobres y 19 Montalban.

La Diputación provincial ha sido convocada para el día 6, pero és casi seguro que no se reunirá hasta el 25 que és el designado para la elección de senadores, celebrando seguidamente las sesiones del segundo periodo semestral. Así lo tenemos oido de personas que deben saberlo

Hemos leído con mucho gusto la pastoral recientemente dirigida por nuestro virtuoso Prelado al clero y fieles de ésta diócesis y la de Albarracín, con motivo del jubileo extraordinario del año actual concedido por Su Santidad Leon XIII. Es un documento religioso cuajado de sana y profunda doctrina cuya lectura recomendamos. En él se consignan con claridad las condiciones y manera de ganar ésta gracia espiritual extraordinaria.

Comenzamos la publicación en folletín de la *Conquista de Vilhel y Aparición de Nuestra Señora de la Fuen-Santa*, comedia escrita en el siglo pasado por el poeta Juan Villarroya, hijo de Vilhel y Beneficiado de su parroquia. Por los datos que contiene acerca de la historia de nuestro país, cómo se dice en el prólogo escrito por uno de nuestros más ilustrados colaboradores, y por la muestra que nos ofrece de las costumbres populares de aquella época, creémos que su lectura será del agrado de nuestros abonados.

«Art. 59. Dentro de los ocho primeros días del mes de Enero de cada año se publicarán impresas, y se insertarán además por suplemento en el *Boletín oficial* de la provincia, las listas del censo electoral de cada distrito así ultimadas, y se comunicarán á las secciones de diferente demarcación municipal las copias respectivas *certificadas por el Secretario de la Comisión inspectora con el V.º B.º del Presidente.*»

Trascribimos este artículo de la Ley electoral en atención á que hay electores que dudan si para comprobar su personalidad en el acto de emitir el voto, hacen fé las listas electorales publicadas en el *Boletín oficial* de 7 de Enero, llenas de equivocaciones y erratas. Estas listas no hacen fé sino las certificadas por el Secretario de la Comisión inspectora del censo con el V.º B.º del Presidente, y que deben estar expuestas sobre la mesa de cada seccion.

Si no estuvieran manuscritas y con aquellos requisitos legales indispensables para dar validez á la elección, estarán impresas, pero, en éste caso enmendadas las equivocaciones de la imprenta y prévia comprobacion con los originales del padrón electoral estarán debidamente autorizadas, debidamente certificadas.

En las listas del distrito de Montalban, principalmente, és donde hay mas equivocaciones, debidas no sabemos si á la imprenta ó á la Junta inspectora del censo. Y decimos esto porque obra en nuestro poder testimonio de sentencia del Juez de instrucción de Aliaga mandando incluir y excluir en el Libro del censo á cierto número de electores: dicha sentencia se remitió al señor alcalde de Montal-

ban por este Gobierno civil en 25 de Junio de 1884 según puede comprobar cualquiera en el registro de salida, y sin embargo, aquella Junta no ha ordenado la inclusión de aquellos electores.

Nosotros tenemos las pruebas de éste escandaloso abuso, de ésta infidelidad en la custodia de documentos públicos.

Aquí están, señor Gobernador.

Aquí están, señor Fiscal de la Audiencia.

Son en extremo alarmantes las noticias recibidas de Bélgica con respecto al movimiento anarquista.

Propágase rápidamente y se han reforzado las guarniciones de las principales plazas. Témense los graves desórdenes que los huelguistas realizan en algunos puntos porque su obra es de esterminio. Han incendiado en Chareloi una fábrica de cervezas, otra de cristales y un almacén de maderas. Los amotinados se entregaron á toda clase de excesos y entraron á saqueo en quintas y granjas, pegando fuego á las propiedades inmuebles. Han quedado destruidas muchas casas. Las pérdidas son inmensas. Créese que habrá terribles batallas entre los obreros y las tropas. Dícese que el movimiento anarquista se extenderá á todas las cuencas carboníferas.

En Charleroi se ha librado una verdadera batalla entre los huelguistas y las tropas. El segundo batallón de cazadores hizo dos veces fuego sobre las turbas, resultando de la carga varios muertos y numerosos heridos. Un convento situado en las inmediaciones de dicha ciudad ha sido saqueado y despues incendiado cometiéndose en él toda clase de profana-

ciones. Aumenta el pánico. Durante el saqueo de las fábricas de cristal de Bandoux, los lanceros dieron una carga sobre los amotinados. Siguen los saqueos anarquistas que amenazan con incendiar todas las quintas y casas de campo y dicen que será derribado el gobierno dentro de 15 días proclamándose así la igualdad social. Entre las ruinas de las casas incendiadas se han encontrado los cadáveres de algunos huelguistas.

El escrutinio celebrado en esta capital el último domingo para la proclamación de secretarios interventores de las mesas de las diez y seis secciones de que se compone este distrito electoral, debidamente clasificados, arroja el siguiente resultado:

Interventores adictos al Sr. Santa Cruz. . . . .	40
Idem id. al Sr. Tomé. . . . .	24
Idem id. al Sr. Rodríguez Rey. . . . .	8
Idem id. al Sr. Arnau. . . . .	2

Por lo que significan estas cifras se considera asegurado el triunfo del señor Santa Cruz.

RICARDITO.

LAS DOS AVES.

Desde encorvado ramaje,  
en las aguas de un raudal  
admiraba un pavo-real,  
la pompa de su plumaje.

Un ruiseñor, entre tanto,  
escondido en la espesura,  
llenaba monte y llanura  
con las notas de su canto.

Y dijo el pavo: «¡Hay torpeza!  
¡venir á sentar reales  
donde brillan sin rivales  
mi lujo y mi gentileza!»

Largo silencio guardó  
un filósofo que oía;

mas cuando la noche umbría  
llanura y montes cubrió,  
y que de uno y otro actor  
más indicio no quedaba  
que el canto que aún modulaba  
el selvático tenor,

Venga (dijo) en este punto  
el necio opulento y hable  
si de su esplendor inestable  
no es este caso trasunto.

Esa sombra en que se ha hundido  
súbito el ave altanera,  
anuncia lo que á él le espera  
puesto su sol: el olvido;

mientras á esa voz que aún retumba,  
llenando el nocturno viento  
dice que vive el talento  
áun mas allá de la tumba.

JOSÉ ANTONIO CALCAÑO.

HEROICIDAD.

¡No bebo más! ¡No bebo!—repetía  
uno á quien siempre conocí borracho;  
no quiero ser más débil que un muchacho.  
alguna vez tengamos energía.  
¡Nadal aunque Cristo Padre me lo mande,  
juro no tomár más, chica ni grande.

Esto diciendo, lo encontró su amigo  
Juanito Papa-higo,  
que es otro borrachin de tomo y lomo,  
y díjole:—¡Alto ahí ¿Qué es esc? ¿Cómo!  
¡Que! ¿No remojaremos la palabra?  
Abra usted, patrón, abra  
el ventanillo y sirva prontamente  
dos copas de *emoliente*.  
Cortaérmos la bilis, que ella estraga  
el hígado y el bazo... ¡Soy quien paga!

El otro vaciló, porque terrible  
era para él la tentación aquella;  
pero á la postre consiguió vencella.  
y contestó con voz desapacible:  
—Dispénsame... no bebo .. lo he jurado.  
—¡Pues anda á cazar moscas, renegado!

Y nuestro hombre siguió la calle arriba  
exclamando:—¡Que viva!  
¡Vaya si soy valiente!  
Tengo el alma templada como acero.  
No hizo, lo que he hecho, Napoleón primero.  
¿Cómo á la tentación resistir pude?

No seré yo quien de prodigios dude  
que obra la voluntad omnipotente.  
¿Heróico es lo que yo hago?  
Entremos donde Broggi... francamente.  
¡tamaño heroicidad merece... un trago!

RICARDO PALMA.

## EL CORSÉ.

**E**L deseo exagerado de aparecer esbelto, con talle muy ceñido, empleando al efecto corsés de constricción, es frecuentemente en perjuicio de la salud por las fatales consecuencias que se siguen al abuso de proporciones y de formas que no armonizan con las condiciones naturales del individuo.

La belleza en este particular es hasta cierto punto convencional, puesto que si bien la mujer de talle reducido es preferida generalmente en Europa, los árabes y los musulmanes gustan más de la mujer de formas pronunciadas, sueltas y mórbidas, y la misma predilección se tuvo en épocas anteriores entre los pueblos de la antigüedad. El prototipo de la belleza femenina, bajo el punto de vista del arte de la estatuaria y de la estética, son la Venus de Milo y la de Médicis. La primera, famosa estátua predilecta de los artistas, representa el ideal perfecto de la mujer en formas correctas pero libres, y fiel reproducción en mármol de la belleza natural, sin correcciones convencionales. La Venus de Médicis tiene la espalda inclinada hácia adelante, resultando más redondeada en la parte superior y más saliente y correcto el seno, por lo mismo que el torax disminuye á medida que desciende; se cree que esta estátua obedece al ideal que por algún tiempo dominó entre las matronas griegas, que por varios medios artificiales imprimían tales formas al busto de sus hijas.

En los principales Museos existen modelos que difieren esencialmente, demostrando el variado criterio en apreciar la belleza plástica, si bien no predomina en ellos la idea de la constricción, y mucho ménos hasta el exagerado extremo á que se ha llegado en épocas modernas, como en el periodo de 1830 á 1840, en que el romanticismo imperó hasta el punto de prescribir corsés de talle inconcebible. Despues cambió la moda, pero

la tendencia de disminuir la cintura y ensanchar las formas superiores vuelve á presentarse, y hay que tener presente que esta modificación del busto sólo puede obtenerse á costa de una compresión intensa y prolongada, que es una verdadera tortura, antihigiénica y peligrosa. El uso del corsé no es perjudicial en sí, mientras sujete dentro de límites racionales y sin violencias extremas; con estas condiciones es prenda de abrigo y de saludables resultados; pero es todo lo contrario cuando se pretende convertirlo en medio de *idealizarse* á costa de la comodidad y de la salud, citándose en los anales de medicina muchos accidentes y muertes de jóvenes á consecuencia de haberse apretado el corsé hasta un límite increíble. Esta compresión exagerada origina fatalmente gran dificultad en la respiración y en la circulación de la sangre, dando lugar á sofocaciones, palidez, decaimiento, síncope y congestiones cerebrales. Otro de los efectos del uso de corsés comprimidos es la inflamación de los miembros superiores y el desarrollo anormal de las venas superficiales del antebrazo y de la mano, tomando éstas un color rojo pronunciado por efecto de la afluencia de sangre y estancamiento de la misma en aquellas regiones. La respiración se hace anhelante; acelerada en demasía unas veces, y otras demasiado tardía, perjudicando á las funciones pulmonares y dañando al corazón, cuyas palpitaciones se hacen más frecuentes y violentas por tener que vencer una resistencia y fuerza mayor que la natural, lo cual puede ser causa de lesión en tan importante órgano.

Además, un corsé apretado influye sobre el estómago, dificultando la regularidad de las funciones digestivas, originando gastralgias, dispepsias y afecciones hepáticas el sostener á importantes organismos bajo una violencia anormal y continuada. Muchas de nuestras bellas lectoras habrán observado, que mientras conservan muy apretado el corse no pueden comer sin gran molestia y tienen inapetencia, mientras que al cesar la causa experimentan un delicioso bienestar; así como la satisfacción que sienten cuando, al regresar de un baile, se quitan el corsé, y quedan libres y desahogadas, cesando la fatiga y dejadez que les producía una opresión extremada.

Algunos casos de la terrible enfermedad llamada tisis galopante se atribuyen

al uso del corsé, contra los consejos del médico.

Pero ya que la moda y la costumbre admiten tal prenda, que ésta sea un fiel auxiliar de los naturales encantos, y no un tirano opresor de la existencia y un verdugo de la salud; pues nada es tan bello como lo natural y los encantos de la creación, sin mistificaciones imprudentes y temerarias, pues vana presunción es pretender corregirlos faltando á la verdad, que tan seductora es así en el arte como en la naturaleza.

REVISTA POPULAR.

## EL RÉGIMEN CONTRA LA Obesidad

**HA** preocupado seriamente en todos tiempos á los hombres de ciencia el tratamiento de ese estado de salud que por exceso constituye enfermedad: la *Obesidad*.

Los remedios más extravagantes y los regímenes más severos han sido aconsejados, y casi siempre sin ningún resultado favorable.

En el régimen han cifrado los más optimistas sus esperanzas de éxito; pero la condición misma de la obesidad de ser refractaria á la acción de todos los medios, ha obligado á inventar variantes infinitas en cada uno de los infinitos regímenes propuestos.

Es imposible señalarlos todos. En conformidad con el criterio que de la vida, de la salud y de la nutrición tiene cada cual ó ha venido formulando la fisiología, así el régimen aconsejado contra la obesidad ha sido diferente. Unas veces se han proscrito en absoluto las bebidas ó los alimentos grasos; otras se han tolerado, limitando en cambio las materias azoadas ó hidro-carbonadas.

Por rara coincidencia, varias positivas eminencias médicas han tratado durante estos días y constantemente de la naturaleza de la obesidad y de los medios para combatirla, dando de este modo carácter de actualidad á este tema, que tanto interesa á los individuos exageradamente corpulentos.

El profesor Sée, de la Academia de

Medicina de París, en una reciente conferencia estudia este asunto con notable rigorismo científico. Considera la obesidad como un desorden de nutrición, de marcha progresiva, y que no pasa de ser una simple incomodidad, en tanto la infiltración grasosa no interesa, á la par que á los demás músculos, al corazón, lo cual se traduce en síntomas por la sofocación, cada vez más creciente.

Contra tamaño desorden nutritivo no juzga favorable sino un severo régimen referente á los alimentos, á las bebidas y al ejercicio.

M. Sée es enemigo de todos los extremos. Si bien reconoce que la alimentación exclusivamente azoada produce enflaquecimiento, es causa de otras dolencias. Aconseja que se tomen cuatro ó seis onzas de carne al día.

Fuerza es también ingerir alimentos amiláceos en habitual cantidad para que la alimentación sea mixta, según conviniera á las exigencias del organismo y, por último, demuestra la inutilidad de la abstención de las bebidas, aconsejando, por lo tanto, su uso, y sobre todo un ligero infuso de café.

Al ejercicio moderado, pero sostenido, concede grande importancia.

Al mismo tiempo que M. Sée, el doctor W. Schleicher en otra conferencia ha defendido con gran calor, y con la autoridad de su gran experiencia, el método de Oertel contra la obesidad, cuya principal condición es el rigor en su empleo.

Consiste en lo siguiente, y debe continuarse aun despues de haber enflaquecido.

Por la mañana debe tomarse un infuso de té ó de café con leche en cantidad de 150 y 75 gramos de pan.

Al medio día sopa 100 gramos; rosbif, poco graso, 200 gramos; legumbres y ensalada *ad libitum*; idem de pescados guisados sin manteca; 25 gramos de pan. Para postres 100 ó 200 gramos de frutas, mayormente frescas ó conservas.

*Absoluta abstencion de bebidas.*

Por la tarde, café ó té como en el almuerzo, con un sextavo de litro de agua y excepcionalmente 25 gramos de pan.

Para la cena, un par de huevos, 150 gramos de carne, 25 de pan y un poco de queso ó fruta. Para bebida un cuarto de litro de vino.

Como se vé, el sistema de Oertel ni difiere en gran manera del normal, ni las ligeras variaciones introducidas responden á un verdadero criterio científico.

Esto no obstante, tiene en su favor la recomendación del sério doctor Scheicher y la del médico del príncipe de Bismarck, doctor Schwenninger, el especialista *enflaquecedor* de más moda en Alemania, bien que este último es ménos severo en el *menú*, que prescribe de este modo:

Siete mañana.—Una chuleta de carnero ó de vaca.

Ocho mañana.—Una taza de té con azúcar.

Diez y media mañana.—Una onza de pan con un pedacito de carne ó una salchicha.

Medio día.—Sin sopa ni patatas. Legumbres, carne, huevos, queso, naranjas y dos vasos de vino blanco.

Cuatro tarde.—Té con azúcar.

Siete tarde.—Pan con queso.

Nueve noche.—Carne, huevos, ensalada y dos vasos de vino.

Total seis comidas.

Perfectamente bien, sobre todo para los obesos gastrónomos, desocupados y ricos.

Con el sistema Oertel, corregido y aumentado por Schleicher y Schwenninger, los obesos enflaquecen sin duda por constante indigestion.

G.

## LA HERMANA MÉDICA.

### I

**E**N un pequeño pueblo, por cuya fértil vega se deslizan mansamente las aguas del Guadalquivir, habitó no há muchos años una humilde y honrada familia de que formaban parte marido y mujer identificados con el sagrado vínculo del mutuo cariño, lazo que vinieron á estrechar los dulces encantos de una candorosa niña, fruto de aquella unión, bella criatura que apenas contaba diez y seis primaveras y aseguró la dicha conyugal de sus idolatrados padres.

Digase cuanto se quiera, los hijos son el complemento de la felicidad del matrimonio. En ellos, como en limpio espejo, se miran y se ven los que les han dado la existencia, y por mucho que se ponderen los desvelos, dolores, sacrificios, disgustos y penas que causan, aún antes de venir al mundo, un beso filial que suena en los labios y conmueve de placer las más sensibles fibras del corazón, no lo cambiaría una madre ó un padre por todo lo que hay en la tierra, y es recompensa sobrada á los mayores sufrimientos. Esa aspiración constante de la humanidad á prolongar su ser eternamente, destello de nuestro divino origen, realizado siempre en la parte más noble de nuestra personalidad, se cumple también, en lo posible, respecto del cuerpo, cuando este va dejando pedazos de sus entrañas, verdadera prolongación de la débil materia, dilatada á veces en largas generaciones. Por eso Pablo y María, que así se llamaban aquellos amantes esposos, cuya posición, desahogada, porque sus deseos se limitaban á poseer lo indispensable á sus cortas aspiraciones y escasas necesidades, dependía del afán con que el padre trabajaba administrando la heredada hacienda para el sostenimiento de sus obligaciones, pasaban la vida satisfechos y repitiendo gracias á Dios, colmaban de bendiciones á la sabia providencia del Criador de todas las cosas.

Deslizábanse tranquilos los años de la venturosa pareja, y la niña soñaba con un porvenir risueño, como si nunca hubiera de haber visto turbada la santa paz en que cristianamente creció, gracias á los sanos principios que inculcaron en el alma pura de aquel angel terrenal sus virtuosos y cariñosos padres. Pero en aquel cielo sereno no tardó mucho tiempo en aparecer por pequeña y parda nubecilla, que extendida con rapidez por el viento de la desgracia y cubriendo de negras sombras el sonrosado horizonte, iba á descargar muy pronto sobre tan hermoso grupo la espantosa tormenta del más desconsolador infortunio.

Allá por el año 1837 se desarrollaron en aquel país unas perniciosas fiebres de fatales consecuencias, que en poco tiempo diezmaron á los habitantes del pueblo, habiendo sido Pablo una de las primeras víctimas que sucumbió á los doce días de cama. Ni los puntuales recursos de la



ciencia, ni los esmerados desvelos de su esposa y de su hija pudieron atajar los estragos de aquella devoradora enfermedad que convirtió en cadáver el robusto cuerpo animado poco antes convigorosa energía.

Referir el solícito cuidado de aquellas dos pobres mujeres á la cabecera del enfermo sería desvirtuar los heroicos sacrificios que nadie como las de su sexo saben hacer, cuando ven que se les arrebatara un ser querido, sacrificios heroicos que parecerían imposibles, si no los atestiguará la experiencia. No dormir noche tras noche; apenas comer; ocultar en el fondo del pecho esa angustia que oprime el corazón; detener ante el paciente que agoniza las importunas lágrimas que asoman á los ojos; ahogar junto al lecho del dolor el gemido que se escapa; si todas estas cosas juntas son capaces de hacer estallar en pedazos el cuerpo del varón fuerte, ¡cuánto más la delicada balla que encierra el espíritu femenino! Y sin embargo; ese que llamamos sexo débil sostiene terribles luchas que no pueden concebirse en un ser humano, con las cuales no es comparable la del intrépido y valiente guerrero.

María y la niña cerraron los ojos de aquel buen padre de familia y entonces abrieron los suyos al llanto que empujando fuertemente se derramó en abundancia por las pálidas y demacradas mejillas, y desatados algún tanto los oprimidos corazones, hondos suspiros salieron de sus pechos próximos á quebrantarse, si no hubieran venido estos vivificadores desahogos, como don bendito del cielo.

Dice un autor que al disgregarse dos corazones bien unidos sucede con frecuencia que no se separan, sino que se desgarran. Algo de esto sucedió con el de María rudamente combatido cuando la muerte luchó para desasirlo del de Pablo. Si á esta y á lo que durante la enfermedad había padecido se agregan las tristes consideraciones que preocupaban su mente pensando en el porvenir de su adorada hija, se comprenderá el sufrimiento que había de atormentar su imaginación, y nadie extrañará que no pudiera resistir golpe tan cruel como inesperado. Aquel amante corazón con violencia herido, y arrancando sus pedazos por una parte el recuerdo del esposo y por otra la situación de la hija, llegó á ser verdaderamente desgarrado, poniendo el dolor casi repentino fin al pro-

longado martirio, y su alma en él purificada de las pequeñas manchas que tenía dejó el frágil cuerpo y corrió presurosa á unirse en eterno abrazo con la de Pablo en la gloria.

¡Pobre Soledad!, que ya es tiempo de pronunciar su nombre tan lleno de melancolía, como apropiado á su situación. ¡Desdichada huérfana! Sola, sin el apoyo de los padres á los diez y ocho años, con un patrimonio reducido, jóven y hermosa, viendo en perspectiva tal vez la miseria en que la virtud vacila precipitada por los engaños del mundo; y sin embargo no murió. Repitamos que el sexo débil es en muchas ocasiones acabado modelo de varonil fortaleza. ¡Feliz el que en sus últimos momentos se ve acompañado por una madre, una esposa, una hija ó una hermana que endulcen los amargos dolores de la agonía, porque, despues de Dios, la mujer es la que derrama con mayor abundancia los consuelos en el lecho del moribundo.

¡Desventurada niña! ¡¡Sola!! Basta oír esta exclamación para que se abra ante nuestra fantasía un abismo de tristeza, fácil es adivinar cómo quedaría Soledad á quien milagrosamente conservaba Dios en el mundo para mayores infortunios que es incapaz de resistir por mucho tiempo la humana naturaleza.

Los pocos parientes que le quedaban vivían lejos de allí y ni áun los conocía. Sólo una hermana de su madre que habitaba en Madrid sostenida con el trabajo del hijo único que era su apoyo, llegó precipitadamente con el fin de consolarla y llevársela consigo, tan pronto como las circunstancias lo permitieran. Los amigos procuraron mitigar con su compañía las amarguras del angel que había quedado en la tierra para ganar un puesto en la patria celestial, por más que es difícil resistir las tempestades del dolor que forman en el alma las nubes del sentimiento, descollando entre todos ya por la distinción que había dispensado á la familia, ya por el solícito interés que en las enfermedades de Pablo y María demostró siempre, un acaudalado propietario, soltero de más de cuarenta años, que por aquellas apreciables cualidades mereció de Soledad gran reconocimiento, sincera y pura simpatía, y una ciega y completa confianza.

Era Soledad uno de esos hermosos tipos meridionales en que Dios derrama la gracia á manos llenas. Sobre el esbelto

cuerpo descansaba, como en proporcionado pedestal, una bellissima cabeza de ovalado rostro moreno claro, grandes negros y resguardados ojos, sedosa y brillante cabellera del mismo color, torneado cuello, pequeña boca de cuyos encarnados labios salían siempre palabras impregnadas de dulzura, delicados pies y manos; y unido todo esto á su especial donaire y discreción, hacían de aquella un ser encantador que destacándose melancólicamente en sus sencillos y enlutados vestidos le daban seductor atractivo capaz de cautivar á corazones de hielo.

A nadie, pues, sorprendería que Eduardo, el antiguo amigo cuya conducta tantos elogios nos ha merecido, contemplando diariamente la bosquejada belleza, se enamorase perdidamente de tales perfecciones y quisiera sacarla del mar de angustias en que con dificultad flotaba; pero la iniquidad humana se disfraza en no pocas ocasiones con el manto de la protección, y desempeña con una constante paciencia digna de laudables fines el papel de leal amigo, quizás para llevar á cabo sin obstáculos premeditadas maldades.

Cuatro meses habían transcurido desde que la muerte dejó impresas sus tristes huellas en aquella casa, cuando D.<sup>a</sup> Dolores, la tía de Soledad quedó postrada en cama, con sus crónicas dolencias que se habían exacerbado, y cuando ya se encontraba convaleciendo, una noche, después de acostarse, habiéndose despedido Eduardo, quedó á poco rato profundamente dormida, y la sobrina dándole con silencio un cariñoso beso, se retiró á su habitación, para entregarse al descanso, que bien lo necesitaba tras varias noches de vela, dejando al cuidado de la enferma á la criada que al efecto tenía una cama junto á la de aquella.

Cual astuto cazador que tras de la maleza espera sorprender á la inocente ave-cilla que á la caída de la tarde vuela á buscar el árbol en cuyas ramas suele pasar las horas en que el sol permanece oculto debajo del horizonte, no de otro modo se escondía en la alcoba de la huérfana el lobo rapaz que durante mucho tiempo se hallaba disfrazado con la piel de manso cordero, buscando ocasión de devorar su ansiada víctima. ¿Quién había de pensar que el hombre infame que tan inicua-mente pretendía abusar de la desgracia y de la debilidad, auxiliado de la infiel sirvienta, era el que ya habrán adivina-

do nuestros lectores, el traidor Eduardo? Veamos la escena que poco después de encontrarse junto á su lecho la inocente niña, y cuando ya casi se había despojado de su negro traje, tuvo lugar en aquel aposento.

## II.

Arrodillada ante una imagen de la Virgen se hallaba Soledad elevando breve oración á la Reina de los ángeles, y pronto un ligero rumor de temerosos pasos le hizo volver la cabeza, é inmóvil, ahogó el terror un grito que quiso lanzar su pecho, al ver ante su presencia al que consideraba como amigo y se ocultaba cual miserable y cobarde ladrón en aquel lugar digno del mayor respecto, cuando, aprovechando tan oportuno momento, se acercó él y le dijo en voz lo más baja posible, para que de nadie fuera oída: no temas, querida mía, ni procures que tu lengua nos denuncie, porque sólo conseguirás con eso perder tu honra,—vil arma que usan los seductores para inutilizar á sus desprevenidas víctimas,—te amo con frenesí, y ya hace más de dos años que perseguía con tenacidad esta ocasión que estoy dispuesto á no dejar escapar: yo prometo ser tu esposo, si no desdeñas mis súplicas. Recobrada ella momentáneamente de su sorpresa y viendo el peligro en que se encontraba dió muestras de querer huir y de pedir auxilio contra su enemigo; pero este antes que se le escapara de las manos la codiciada presa, añadió, mostrándole un brillante acero: si te mueves, ó pronuncias una sola palabra, este puñal que ves en mi mano lo hundiré en tu pecho y con tu muerte serás también la causa de la de tu tía. Ante una tan brutal amenaza, no pudo resistir la débil criatura, sus pies vacilaron, la luz se ocultó á su vista y hubiera caído en el suelo, si los brazos del inicuo no se hubieran precipitado á recoger aquel cuerpo sin sentido que se desplomaba.

Poco tiempo después todo quedó en silencio, y transcurridas pocas horas, al despertar Soledad de su letargo, más que del sueño, se encontró sola en el lecho; tras un hondo suspiro asomó el llanto á sus ojos, pudo desahogar su dolorido corazón, y se levantó apresuradamente, aunque apenas se había corrido el negro manto de la noche para dar paso á la luz del nuevo día. Vistióse, procurando contener los sollozos que salían de su pecho, y algo repuesta, encendió una lámpara,

sus ojos se fijaron al punto en un papel que vió sobre la mesa de noche, y desdoblándolo vió que decía: «Mi querida Soledad: He cometido contigo la mayor de las villanías: no soy digno de tu cariño, ni aún de tu clemencia; pero discúlpenme tu hermosura y tus desdenes que me han conducido al abismo de la perdición.»

Confieso el crimen infando que he perpetrado, pero si me perdonas, aún podré hacerte feliz y borrar mi horrible falta. Guarda silencio y oirás mañana mi explicación.»

La lectura de esta carta le dejó ver un ligero rayo de esperanza que, si no tranquilizó su alma, le dió al menos fuerzas para sostenerse y dedicarse con no poco trabajo el día siguiente á sus habituales ocupaciones, si bien dejando notar en su semblante las huellas de la tremenda lucha que había sostenido su espíritu, huellas que notadas por su tía, no le costó gran trabajo dar crédito á las palabras de la huérfana que lo atribuyó á una pavorosa pesadilla que había torturado su imaginación.

Mucho necesitó Soledad para resistir hasta la hora de la venida de Eduardo que, como todas las noches, se presentó con el mayor disimulo y las acompañó según costumbre, y al despedirse dejó escapar estas palabras de modo que sólo, por ella pudieran ser oídas: te espero. No tardó esta mucho en retirarse á su cuarto con ánimo de salir pronto de la ansiedad que la mataba, pues aunque dudó algún tiempo, fué vencida por esa difícil situación en que la sociedad coloca á la mujer ultrajada que no le permite quejarse, sin que sus palabras sirvan de otra cosa que de exponerse á ver pisoteado su nombre. Inútil parece decir que hizo él nuevas protestas de amor escuchadas por ella derramando amargas lágrimas, y que le prometió pedirla por esposa, tan pronto como arreglara un asunto de familia, pendiente por breves días.

Varias noches se repitieron las entrevistas, demasiado peligrosas para la infortunada que, buscando una justa reparación de su ofensa, no era dueña de evitar aquellas ocasiones de su deshonra; pero como todo tiene su límite, al infiel, conociendo que se hallaba demasiado comprometido y que sus promesas fueron más allá de lo que pensaba cumplir, le asustó el yugo santo del matrimonio, y aspirando la á satisfacción, sin trabas, de los placeres sensuales, buscó pretexto pa-

ra romper las fuertes cadenas que él mismo había fabricado y que tenían presa su libertad, y un día manifestó la necesidad de marchar á Barcelona y permanecer allí breve tiempo, para arreglar el asunto pendiente, y se despidió hasta luego, sin que Soledad pudiera recordarle los juramentos de amor, aunque sus ojos lo hicieron de una manera solemne y elocuentísima que casi llegó á estremecerle; pero esto duró poco, y él se marchó satisfecho del resultado de su falaz conducta.

Un año pareció á la niña cada hora, despues de la marcha de Eduardo que con gran sorpresa de aquella no escribió ni siquiera una carta. La ansiedad más constante se retrataba en su rostro y se la vió desmejorar tanto, que se temió por su salud y la obligó su tía á quedarse en cama. Por casualidad llegó á noticia de todos que el amigo traidor no estaba en Barcelona, sino en Italia, de donde no pensaba volver en algunos años, según le escribía á su administrador. ¡Triste condición de la mujer, á quien muchas veces pierde la excesiva confianza en palabras de hombres libertinos que cuanto más halagadoras tanto más debe huirse de ellas, porque encierran el veneno bañado de la seductora dulzura! Entonces comprendió la inocente huérfana la inmensidad de su desgracia y confensó á su tía la causa de su dolor y de la pérdida salud.

No creemos necesario decir la pena que se apoderó de ambas, al saber el infame proceder del que así abusaba de la amistad, y determinaron, como único medio salvador, activar la realización en dinero de cuanto allí poseían, y marcharse á Madrid para cubrir lo que en el pueblo no hubiera sido fácil que permaneciera oculto mucho tiempo, porque iban ya apareciendo evidentes señales de maternidad. En poco tiempo llevaron adelante su proyecto, y á los cuatro meses de la salida de Eduardo se dispusieron á emprender el viaje á Madrid, no sin que precediera á este una bien triste despedida de los amigos y de aquel hermoso país en que alegres habían corrido los años de su infancia, y en donde quedaban sepultados padres, ilusiones y honra.

(Se continuará.)

MIGUEL ATRIAN Y SALAS.

# MISCELÁNEA.

## AVISO.

Por disposición de su dueño, se suspende la subasta de las fincas radicantes en la ciudad de Albarraçin y pueblo de Monterde, anunciada para el día 4 de Abril próximo.

Teruel 29 de Marzo de 1886.—  
P. E.—Juan Dolz.

## ELIXIR DE ANÍS.

AGUARDIENTE DE VINO. SIN MEZCLA  
DE ALCOHOL INDUSTRIAL.

*Tónico — Estimulante. — Estomacal.*

10 rs. botella.—8 rs. litro.

Farmacia de Adan — Teruel —

## VENTA Á PLAZOS.

10 POR 100 DE DESCUENTO AL CONTADO.

*Relojería de Jaime Fernandez,*

Mercado, 10 Teruel.

Se hacen toda clase de composturas,  
garantía de un año.

*Gran suscripción musical,* la más ventajosa de cuantas se publican; pues reparte además de la música de zarzuela que se dá por entregas y sin desembolsar un céntimo más, otras obras de regalo, á ELECCION DE LOS SUSCRITORES, cuyo valor sea igual al que hayan abonado para la suscripción.

Almacén de música de D. Pablo Martín = Correo, 4 = Madrid. = Corresponsal en Teruel, Adolfo Cebreiro = San Esteban = 5.

Las primeras brisas otoñales despiertan una grave preocupación en el ánimo de las señoras todas, y singularmente en el de las madres de familia. Hay que prepararse á recibir la estación de los fríos, tan dura y prolongada, proveyendo á la necesidad de nuevos trajes, abrigos, sombreros, etc., ó de reformar los antiguos, y todo esto, mediante una ordenada distribución del presupuesto doméstico; medida de prudencia, que en modo alguno se aviene mal con el buen gusto.

En estos casos es cuando principalmente se reconoce la utilidad y el valor práctico de una publicación especial que, como la anti-

gua y acreditada *Moda Elegante Ilustrada*, pone al alcance de las señoras, sin distinción de categorías sociales, los medios de poder confeccionar *en casa* toda clase de prendas de vestir para su propio uso y el de sus hijos, gracias á la considerable cantidad de modelos, figurines, patrones trazados en tamaño natural, y explicaciones minuciosas que da en cada número de sus cuatro distintas ediciones, cuyos precios varían entre 10 pesetas al año y 4,25 por tres meses.

La Administración de *La Moda Elegante Ilustrada* (Carretas, 12, principal, Madrid) envía gratis el prospecto y un número de muestra á cuantas señoras desean imponerse de las condiciones materiales de la publicación.

*La Guirnalda*, que ha realizado importantes mejoras en su texto publica grabados de modas y labores que en nada desmerecen de los periódicos de más lujo, y en su verdadera especialidad de dibujos para bordar es el que da pliegos nutridos de infinidad de modelos de la mayor utilidad para Colegios, Escuelas y para las familias todas, que encuentran en esta publicación, la más barata de las del bello sexo, cuanto pueden necesitar para sus labores y para vestir con elegancia. Es sin disputa la que más se recomienda al público.

*Nuevo método de sumar* con rapidez, facilidad y exactitud no fatigando absolutamente nada la memoria por D. Felipe Navarro é Izquierdo.

El precio de cada ejemplar es *una peseta*. Se vende en Teruel, en casa de D. Mateo Garzarán.—Plaza del Mercado.

*La Correspondencia Musical* es, sin duda, el mejor periódico de teatros, música y bellas artes que se publica en España. Los mejores artistas nacionales y extranjeros colaboran en él, y la música que reparte á sus abonados en cada número es selecta y de mediana dificultad. Se suscribe en el almacén de música y pianos del Sr. Zozaya, carrera de San Jerónimo, 31, Madrid.—Cuesta un trimestre 24 reales, y 88 el año.

A todos los que deseen estar al corriente de los adelantos científicos é industriales, conviene suscribirse á la muy acreditada *Revista Popular de Conocimientos Útiles* que se publica en Madrid. Las suscripciones se hacen dirigiéndose al Administrador calle del Doctor Fourquet, 7.—Cuestan por un año 40 reales; seis meses 22; tres meses 12.

*Regalo.*—Al suscriptor por un año se le regalan 4 tomos, á elegir, de los que haya publicados en la *Biblioteca Enciclopédica Popular Ilustrada* (excepto de los *Diccionarios*), 2 al de 6 meses y uno al de trimestre.

Teruel.—Imp. de la **Beneficencia**.